

# LetrasVerdes

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec/revistas/

Edición N.º 15

ISSN 2575-6610

Marzo 2014

## DOSSIER:

Saber local en la gestión ambiental del ecosistema costero argentino

Áreas marinas protegidas: contexto español y el caso de Os Miñarzos

Neoliberalismo e industria camaronera en Ecuador



Ecosistemas marino costeros: participación y sustentabilidad



## Créditos

### FLACSO Sede Ecuador

#### Director

*Juan Ponce*

#### Coordinador del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

*Fernando Martín*

### Revista Letras Verdes

[www.flacsoandes.edu.ec/revistas/](http://www.flacsoandes.edu.ec/revistas/)

#### Director general

*Nicolás Cuvi*

#### Editores

*Fernando Intriago Cañizares, Mayra Escobar Mora, Mariana Blanco Puente, Andrea Gómez Salazar*

#### Consejo editorial

*Alberto Acosta, FLACSO Ecuador*

*Teodoro Bustamante, FLACSO Ecuador*

*David Cáceres, FLACSO Ecuador*

*Guillermo Castro Herrera, Director Académico de la Fundación Ciudad del Saber, Panamá*

*Guillaume Fontaine, FLACSO Ecuador*

*Anita Krainer, FLACSO Ecuador*

*Estefanía Martínez, FLACSO Ecuador*

*María Cristina Vallejo, FLACSO Ecuador*

*Ivette Vallejo, FLACSO Ecuador*

*Pere Ariza, FLACSO Ecuador*

*Eduardo Bedoya, Pontificia Universidad Católica del Perú*

*Milena Espinosa, FLACSO Ecuador*

#### Dossier

*Ecosistemas marino costeros: participación y sustentabilidad*

#### Colaboraron en este número:

*Eduardo Bedoya, Pere Ariza, María Cristina Vallejo*

**Nuestra portada**

“Tarde de pesca”

Tomada en Mompiche Esmeraldas, Ecuador

Autor: Rodrigo Ante Meneses

FLACSO Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
PBX: (593-2)3238888, ext. 2609  
Fax: (593-2)3237960  
[www.flacsoandes.edu.ec/revistas/](http://www.flacsoandes.edu.ec/revistas/)  
[letrasverdes@flacso.edu.ec](mailto:letrasverdes@flacso.edu.ec)  
Quito, Ecuador

**Letras Verdes** es un espacio abierto a diferentes formas de pensar los temas socioambientales. Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad de sus autores.



## Índice

### Editorial

---

<b>Ecosistemas marino costeros: participación y sustentabilidad</b> .....	1-2
<i>Nicolás Cuvi</i>	

### Dossier

---

<b>Saber local en la gestión ambiental del ecosistema costero argentino</b> .....	3-29
<i>Elsa Marcela Guerrero, Adelina Webb y Lucrecia Soledad Wagner</i>	
<b>Áreas Marinas Protegidas: contexto español y el caso de “Os Miñarzos”</b> .....	30-54
<i>Andrés Burgos y Daniel Fernández</i>	
<b>Neoliberalismo e industria camaronera en Ecuador</b> .....	55-78
<i>Nadia Romero Salgado</i>	



## **Saber local en la gestión ambiental del ecosistema costero argentino**

### **Local's knowledge in environmental management in argentine cost ecosystems**

Elsa Marcela Guerrero, Lucrecia Soledad Wagner, Adelina Webb

---

Elsa Marcela Guerrero, profesora y Licenciada en Geografía. Máster en Economía Ecológica y Gestión Ambiental. Máster en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano. Máster en Formación Ambiental. Centro de Investigaciones y Estudios Ambientales (CINEA), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Tandil. [emaguerr@gmail.com](mailto:emaguerr@gmail.com)

Lucrecia Soledad Wagner, Doctora en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes. Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Grupo de Historia Ambiental y Antropología. Instituto Argentino de Nivología, Glaciares y Ciencias Ambientales (IANIGLA) - Centro Científico Tecnológico (CCT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). [lucreciawagner@yahoo.com.ar](mailto:lucreciawagner@yahoo.com.ar)

Adelina Webb, estudiante de Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Centro de Investigaciones y Estudios Ambientales (CINEA), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Tandil. [adelinawebb@gmail.com](mailto:adelinawebb@gmail.com)

---

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 29 de marzo de 2014

#### **Resumen**

En 2002 nace en Mar del Plata, Argentina, la ONG Surfrider Foundation Argentina (SFA). Esta organización compatibiliza la práctica de un deporte en contacto con la naturaleza, el surf, y el desarrollo de prácticas orientadas a proteger, rehabilitar y restaurar los diversos ecosistemas del mar argentino.

A nivel local y en materia ambiental, la organización es reconocida por la producción y difusión de conocimiento sobre la ecología costera, las problemáticas ambientales de la

ciudad y la región, así como el desarrollo de acciones específicas de concientización, defensa y protección de la costa marplatense.

Esta comunicación caracteriza el rol de la SFA como productora de Conocimiento Ecológico Local (CEL). Para ello, describe y analiza las acciones, los procedimientos y las estrategias organizativas asociadas a la producción, publicación y difusión de conocimiento ambiental local de esta organización no gubernamental (ONG).

**Palabras clave:** Surf, conocimiento ecológico local, ecosistema costero, Mar del Plata.

### **Abstract**

In 2002 was born in Mar del Plata, Argentina, the ONG Surfrider Foundation Argentina. This organization reconciles the practice of a sport in contact with nature, surfing, and practices to protect, rehabilitate and restore diverse argentine sea ecosystems.

Locally, in environmental issues, the organization is recognized because of the production and dissemination of coastal ecological knowledge, environmental problems of the city and the region, and the development of specific actions in defense and protection of the “marplatense” coastline.

This paper characterizes the role of the SFA like a Local Ecological Knowledge (LEK) producer, describes and analyzes the actions, procedures and organizational strategies associated with the production, publication and dissemination of local environmental knowledge of the non-governmental organization (NGO).

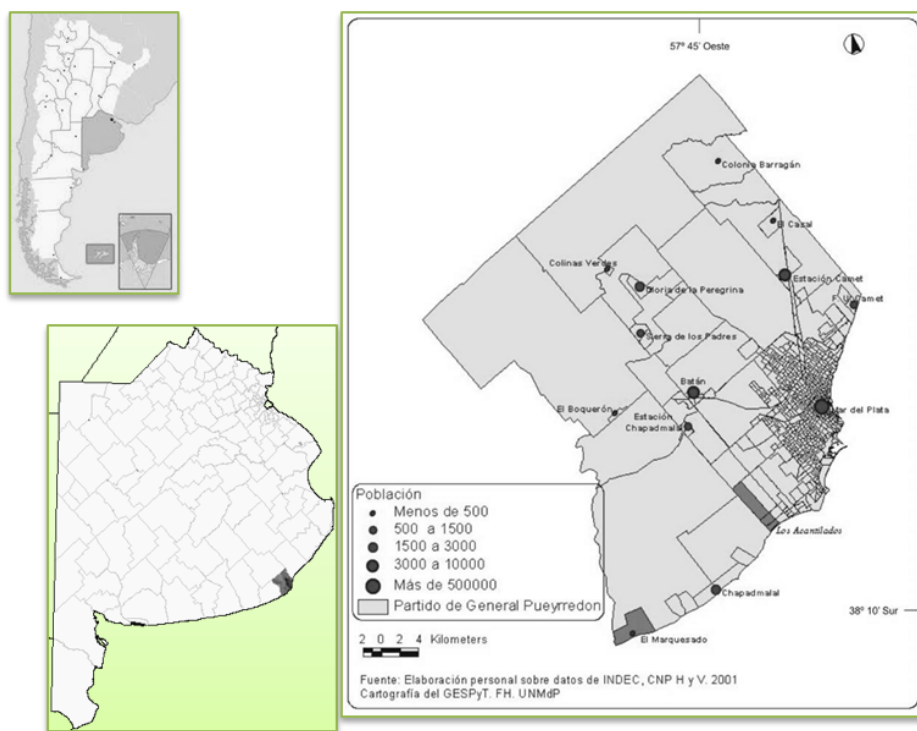
**Key words:** Surf, local knowledge, coast ecosystem, Mar del Plata.

---

## Introducción

La ciudad de Mar del Plata se ubica al sureste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura N.º 1), en las estribaciones orientales de las Sierras de Tandilia, sobre una topografía de bloques altos llamados pilares tectónicos y bloques hundidos conocidos como fosas tectónicas. La costa se caracteriza por tramos altos y otros de radas con arena dando origen a playas de diferente extensión. Los pilares se componen de sedimentos limolíticos y están sujetos a un proceso de erosión por retroceso que origina acantilados (Bouvet et al., 2005).

**Figura 1**  
Localización de Mar del Plata en la provincia y Argentina



Desde la fundación de la ciudad en 1874 [1] los procesos antropogénicos de ocupación y uso del espacio costero han ido alterando el ambiente. Las condiciones naturales y la conformación de una economía diversificada basada en el turismo, las industrias

alimenticias, pesqueras y textiles, dieron origen a una urbanización densa y en altura que cubre unos 47 km de costa con edificaciones, equipamientos y servicios para una población permanente cercana a los 800.000 habitantes y que supera los dos millones de visitantes durante el verano (Mantero, 1997).

Con el objetivo de controlar los procesos de acumulación de arena y la formación de playas a lo largo del tiempo se han incluido obras estructurales de contención de vientos, como escolleras, muelles, o rectificaciones, entre otras. Esto sumado al relieve submarino, la influencia de los vientos y otros factores naturales se volvieron aspectos esenciales para la práctica del surf.

La protección del surf como deporte, y del ambiente en el que éste se desarrolla, se institucionalizaron en la ciudad en 2002 con la creación de la sede Surfrider Foundation Argentina (SFA). La organización está conformada por activistas marplatenses, en su mayoría deportistas, interesados en preservar los escenarios naturales, especialmente de la costa, debido a la vinculación profunda que mantiene su práctica con el ecosistema litoral. Además del deporte, desarrollan diversas acciones orientadas a la concientización, la formación ambiental y la preservación del litoral local. Este interés se concreta además con la producción de material informativo y formativo sobre problemáticas ambientales locales y en torno al ecosistema costero en particular. Como la práctica de este deporte se desarrolla exclusivamente en la costa –un “ecotono o zona transicional” entre el ambiente marino y el terrestre-, la sensibilidad ambiental es reforzada y el ámbito se hace propicio para el desarrollo de una “cultura del surf”, como la propia ONG lo define (Recuadro 1).

El presente trabajo se enfoca en responder ¿Cómo se produce y qué características presenta el Conocimiento Ecológico Local (CEL) sobre el ambiente costero de la organización Surfrider Foundation Argentina en Mar del Plata entre los años 2002 y 2013?



### Recuadro 1

#### Definición de “cultura del surf”, por SFA

La cultura del surf hace referencia a las personas, lenguaje, moda y estilo de vida que rodea el deporte del surf y en su esencia a su integración con la naturaleza y su amor por el océano. Esta cultura comenzó a gestarse a comienzos del siglo XX, se expandió rápidamente durante las décadas de 1950 y 1960, y continúa evolucionando. Los surfistas que provienen de distintos sitios y experiencias, se unen en la búsqueda de grandes olas y el deseo por una vida en contacto y en armonía con el océano.

Sólo por el hecho de deslizarnos sobre las olas del océano, nos encontramos entre los principales responsables del futuro de nuestras playas, mares y olas. En el año 2002 la International Surfing Association institución que gobierna el surf en el mundo, lanzó el direccionamiento para que todas las NGB asociadas a la ISA, apoyen aquellas organizaciones que trabajasen en la preservación de los escenarios naturales para la práctica del surfing.

Surfrider Foundation Argentina, organización que se ocupa de preservar, restaurar y rehabilitar los ecosistemas costeros y las cuencas hidrológicas a través de la participación ciudadana, la educación y la investigación, presente en el Mundial ISA Masters Montanita Ecuador y en el marco de la Campaña Rise Above Plastics / Reduzcamos nuestra huella de plástico, apoya el fomento del uso de la madera balsa en la fabricación de accesorios y equipos de surf, como un aporte a una mayor conciencia ambiental y a la reducción de nuestra huella de carbono.

**Fuente:** <http://www.surfrider.org.ar/>

Se parte del presupuesto que el CEL se construye a partir de una integración o diálogo de saberes entre el conocimiento basado en las prácticas, las experiencias personales y colectivas de los surfistas, y las teorías que explican la realidad producidas en los ámbitos científicos académicos locales fundamentalmente. Esta integración de saberes es fundamental para mejorar los procesos de gestión territorial y ambiental a nivel local,

en particular el manejo del litoral, sobre todo cuando existen grandes vacíos de información científica necesaria para la toma de decisiones.

Para ello, se describen y analizan los procesos de producción y difusión del conocimiento ecológico local de la organización Surfrider Foundation Argentina en Mar del Plata, para lo cual fue relevante la observación documental de la información principalmente producida por la ONG. Para reconstruir el sistema de conocimiento de SFA se realizaron observaciones de eventos específicos organizados por la ONG, como jornadas realizadas en la playa -siendo éste su espacio de actuación- y entrevistas a profundidad a informantes calificados, y análisis de contenido.

### **Las organizaciones no gubernamentales y el conocimiento ecológico local en América Latina**

El interés académico por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), y su participación en procesos sociales, culturales o ambientales, especialmente en América Latina, queda en evidencia en la disponibilidad de abundante literatura sobre el tema. En general, este tipo de organizaciones son abordadas como estudios de caso, o asociadas a conflictos particulares donde se analiza la estructura de las instituciones sociales considerando la entramada red de disputas de las que forman parte.

En pos de avanzar en la discusión sobre el tema es importante diferenciar este tipo de organización de otras. En tal sentido, Gonnet (2010) identifica cinco componentes que son comunes a estas organizaciones:

- 1) Poseen algún grado de realidad institucional que las diferencia de otros movimientos o grupos sociales.
- 2) Son privadas, es decir, tienen un modo de operar que es diferente al de las agencias estatales en lo concerniente a sus objetivos, financiamiento y modos de organización.
- 3) No tienen fines de lucro.

- 4) Tienen directorio y autoorganización.
- 5) Son voluntarias (si bien existe un pequeño grupo directivo remunerado), ningún miembro está obligado a pertenecer.

Las ONG se constituyen en actores significativos en cuanto a la producción de servicios sociales, como lo demuestra la cada vez más importante participación de estas organizaciones en la gestión de servicios comunitarios, en la gestión local y en las acciones participativas. En muchos casos, las ONG se constituyen como modelos innovadores de gestión e intervención comunitaria en temas como la salud, educación, infraestructura (Navarro, 1994). Sin embargo, carecen de una base social estable y homogénea que pueda ejercer presión política por medio de la movilización directa y, por lo tanto, tienden a promover sus agendas a través de los medios de comunicación (Sorj, 2007).

En relación al conocimiento ecológico local, esta denominación generalmente se halla asociada a problemáticas específicas de la vida campesina, los pueblos originarios o las sociedades pre-agrícolas u organizadas por fuera de las estructuras de mercado. A nivel regional y en los ambientes costeros en particular, la literatura se centra en la actividad pesquera tradicional (Cristiano Wellington, 2008; Gajardo Cortés et al., 2009; Guest, 2002), el rol de las mujeres en la conservación de ambientes litorales (Godoy et al., 2008; Sessa et al., 2008), y actividades desarrolladas en ciertas islas de tradición pesquera, los manglares y la recolección de moluscos u otras especies de la fauna marina e ictícolas locales, generalmente en países como Chile, Colombia, Brasil o Perú (Godoy, et al., 2008).

Cuando se habla de “Conocimiento Ecológico Local, CEL” se hace referencia al conocimiento de un grupo humano particular sobre los ecosistemas que habitan (Olsson y Folke, 2001). En este conocimiento también se incluyen creencias y prácticas sobre los seres vivos y su relación con el ambiente. Sin embargo, no implica una conexión histórica con tales ecosistemas (Robertson y McGee, 2003). Se trata de un saber cambiante, dinámico, en continuo proceso de enriquecimiento, ya sea por observación, por experimentación o por contacto con otras personas y lugares. (Correa et al., 2011:18).

Agrega Gómez- Baggethun (2009) que este conocimiento se construye mediante prueba y error de los propios actores, y evoluciona con el aprendizaje de los errores detectados y las situaciones desfavorables, generando así manejos adaptativos en el medio. No obstante, no todas las personas del grupo en cuestión son igualmente conocedoras, varía el nivel de consistencia entre sus poseedores (Davis y Wagner 2003; Berkes y Turner, 2005), cuestión clave a la hora de analizarlo.

En particular el conocimiento ecológico sobre los ecosistemas marinos y litorales resulta de su relación permanente con el mar, a través de actividades como la pesca, la navegación, u otras prácticas en contacto con este ambiente como el surf. El mar constituye una fuente de alimentos y de recursos económicos, pero también es el ámbito donde se fortalecen procesos culturales propios de ciertos grupos sociales: las mujeres, los pescadores, la cultura surf, etc. El conocimiento preciso de los manglares, los corales, los arrecifes rocosos, las playas y las pesquerías se ha visto enriquecido a través del diálogo entre los habitantes locales e investigadores en el campo de la biología de la conservación (Correa et al., 2011). No obstante persisten tensiones entre investigadores y tomadores de decisiones respecto a la gestión de esos espacios de interés para la conservación. La mayor parte de las intervenciones se realizan en contextos de ciencia normal, de experticia y de conocimiento abstracto. El desafío entonces, es integrar el CEL en los procesos de toma de decisión sobre la gestión de espacios de interés ambiental.

### **Actividades e impactos ambientales del ecosistema costero marplatense y su relación con la SFA**

Como se ha descrito, la ciudad de Mar del Plata, además de posicionarse como el centro de sol y playa más importante de la costa atlántica argentina, resulta ser la cuna del surf en nuestro país. El número de surfistas marplatenses oscila en 10.000 individuos aproximadamente, cifra que también incluye a los *bodyboarders* (personas que practican el *bodyboard*, basado en el deslizamiento sobre la superficie del agua aun sin romper de una ola con una tabla de espuma sintética de alrededor de un metro de largo).

Este número engloba a los profesionales y *freeriders* (surfistas *amateurs*), dentro de estos últimos, a los que practican regularmente el deporte y a los que lo hacen esporádicamente, especialmente durante la estación cálida. Al presente ha dejado de ser una actividad circunscripta a la población residente, detectándose el interés del turista por el deporte, quién extiende su práctica a lo largo del año (Mazzina, 2006).

En relación al ecosistema costero y al surf en particular, en los últimos años preocupa la merma del recurso playa. La paulatina pérdida de arena empieza a hacerse notoria a partir de la construcción del sistema de escolleras portuarias y de espigones, que materializados perpendicularmente a la costa inhiben el proceso de transporte y deposición del material de arrastre conducido por la corriente de deriva litoral con dirección Sur-Norte (Bouvet et al, 2005). La construcción de escolleras en forma de T, utilizada como defensa costera para evitar la erosión de la misma en la zona norte y centro de la ciudad, ha conducido a la transformación de la rompiente, siendo la presencia de olas la condición indispensable para la práctica del surf (Mazzina, 2006) [2].

Otras problemáticas costeras que presenta la ciudad son derivadas de la urbanización y los procesos de desarrollo mobiliario, industrial y pesquero, que concentran la estructura productiva local. Dichas problemáticas afectan directa o indirectamente la práctica del deporte. Se realizan vuelcos al mar de diferentes tipos de efluentes domiciliarios e industriales. Se han ido sumando diferentes intervenciones sobre la línea de costa -como la rectificación de la costa, la creación de infraestructura portuaria (la ciudad emplaza unos de los principales puertos argentinos y el de mayor tonelaje de captura en cuanto a pesca artesanal e industrial). Las actividades pesqueras, turísticas y propias de una urbanización de estas dimensiones favorecen el avance de servicios e infraestructuras sobre las playas y humedales costeros de alta fragilidad ecológica, con la alteración del paisaje natural, entre otros impactos (Figura 2).

En particular la colocación de escolleras, que dificultan o impiden el libre tránsito de arena, y la fijación de médanos para inmovilizar el terreno, ha sido un mecanismo

ampliamente usado para solucionar algunos problemas, pero ha generado otros, especialmente la erosión en las playas (Dadon et al, 2002) (Figuras 3 y 4).

En función de lo expuesto, el litoral está sometido a una fuerte erosión antrópica continua, a la que se suma la creciente degradación en la calidad de sus aguas producidas por el vuelco de los efluentes domiciliarios e industriales que vuelven y se depositan en las playas debido a la dinámica de los vientos y el mar (Figura 5).

Como ya se expresó, las intervenciones sobre la costa, algunas para neutralizar los problemas erosivos, agravaron las condiciones ambientales. Entre muchas se destacan: la construcción del puerto (1914) que significó una barrera para la deriva litoral que se dirige de sur a norte, y provocó el comienzo de la erosión en el sector norte de la ciudad; la construcción de terraplenes en “T” en la zona de Camet y la Perla (1930–1980); los espigones altos, que generan corrientes de retorno, suponen un riesgo para los bañistas y ocasionan la transportación de importantes cantidades de arena mar adentro. Así, la calidad del agua queda sujeta a turbidez por dificultad en su circulación, basura atrapada, y presencia de desagües pluviales.

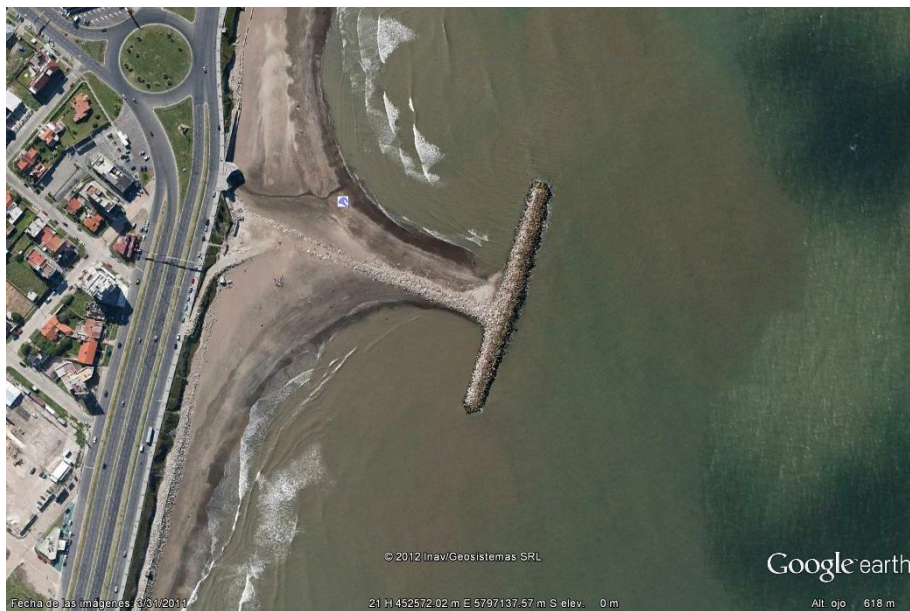
Como ya se expresó, las intervenciones sobre la costa, algunas para neutralizar los problemas erosivos, agravaron las condiciones ambientales. Entre muchas se destacan: la construcción del puerto (1914) que significó una barrera para la deriva litoral que se dirige de sur a norte, y provocó el comienzo de la erosión en el sector norte de la ciudad; la construcción de terraplenes en “T” en la zona de Camet y la Perla (1930–1980); los espigones altos, que generan corrientes de retorno, suponen un riesgo para los bañistas y ocasionan la transportación de importantes cantidades de arena mar adentro. Así, la calidad del agua queda sujeta a turbidez por dificultad en su circulación, basura atrapada, y presencia de desagües pluviales.

**Figura 2**  
Costa marplatense



**Fuente:** Google Earth, 2013

**Figura 3**  
Escollera en forma de T



**Fuente:** Google Earth, 2013

**Figura 4**  
Zona norte de la ciudad, escollera en T



Foto: Adelina Webb, 2013

**Figura 5**  
Zona norte de la ciudad, escollera en T



**Foto:** Adelina Webb, 2013.



La construcción de escollera en Cabo Corrientes (1982) representó la pérdida de uno de los mejores puntos surfistas de la ciudad: su rompiente había llegado a ser considerada una de las mejores de América por la South Cone Expedition organizada por la Surfer Magazine. Asimismo se perdió un ecosistema único, área de estudios biológicos y zona para buzos profesionales que atesoraba el lugar por la transparencia y pureza del agua. Así también, la instalación en la costa de la planta de Efluentes Cloacales ha sido responsable de la contaminación orgánica de las aguas, mal olor y la desvalorización patrimonial de ciertos sectores de playa.

La utilización de las playas como basureros, producto de la escasa conciencia y educación que poseen algunos turistas y los residentes mismos, hace que durante la temporada de verano, luego de una jornada de sol y mar, la mayoría de las playas queden colmadas de desperdicios. Además, la construcción ininterrumpida de edificios en la franja costera es responsable de los conos de sombra que acortan notablemente el disfrute de las horas de sol (Mazzina, 2006) (Figura 6).

### **La SFA y la producción y difusión de Conocimiento Ecológico Local**

Los integrantes de Surfrider conocen del ambiente local y los factores ecológicos más importantes que influyen o perjudican su actividad deportiva como consecuencia del tiempo que desarrollan la práctica, la necesidad de una naturaleza en condiciones para la realización del deporte y la experiencia acumulada a partir de un contacto continuo y prolongado. Gustavo Huici, presidente de la ONG destaca: “Somos una organización ambiental, donde el surf es un deporte que se practica en el ambiente, nosotros cuidamos el ambiente, que es la fuente de habilidad de ese deporte o el soporte de ese deporte”.

Parte del CEL deriva de la actividad que realizan y está caracterizada por fuertes interacciones entre sociedad y ambiente, cuyos flujos de información pueden ser transmitidos entre los miembros rápidamente. Otra parte de la interacción se realiza con instituciones productoras de conocimientos científicos sobre la ecología local y el

ecosistema costero en particular. Merecen destacarse el Instituto de Geología de Costas y Cuaternario (IGCyC), un centro de investigaciones asociado a la Universidad Nacional de Mar del Plata, y la misma Universidad a través de sus diferentes facultades y demás institutos de investigación que se dedican a estudiar estos ecosistemas. A ello se agregan el Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero, una organización nacional que investiga y fija políticas asociadas a la actividad pesquera del Mar Argentino, e incluso la SFA internacional. En palabras de Huici: “Hay profesionales ambientales dentro del grupo, con maestrías, el Doctor Isla [3] (...) La información se crea en la misma organización mundial y de la comunidad científica académica, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, y Humanidades, de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).”

### Figura 6

#### Principales playas de Mar del Plata



Fuente: Google Earth, 2013

En ese sentido, tanto la transmisión oral, el intercambio e interacción con organismos de producción de conocimiento científico, como la cantidad de tiempo que se está en contacto con el medio natural, favorecen la adquisición y retención del conocimiento. Las vivencias y el constante contacto con el medio van contribuyendo, a su vez, a la construcción de un conocimiento ecológico local sobre el entorno costero y marítimo, dotando a los integrantes de la SFA de sensibilidad incluso para otras problemáticas ambientales en general.

Esta Organización No gubernamental es única en reunir a personas de todos los ámbitos con una pasión común por el mar y la dedicación al cuidado de la costa, no importa cómo disfruten de la playa (actividades deportivas, recreativas), es nuestra playa, donde pasamos nuestro tiempo libre, y para preservarla debemos tomar conciencia que el medio ambiente está en peligro, y comenzar a hacer algo para evitarlo (Folleto Cuidemos nuestras playas, SFA, 2009).

En concordancia con Davis y Wagner (2003), es posible identificar en la SFA un sistema de entendimientos y de saber hacer que deviene en el tiempo a partir de una variedad de experiencias individuales y compartidas, medidas por la cultura, con independencia de los factores ambientales, los atributos de compartimiento, y la dinámica ecológica, que reside en las mentes y surge de las experiencias y observaciones de más de una persona, incluyendo aquellos considerados expertos. En palabras del presidente de SFA, Gustavo Huici: “La información es propia, *Surfrider* tiene una red donde los recursos, el conocimiento, se comparte (...), es un conocimiento de tantos años (...)”. A ello se agrega el activismo propio de las ONG, movimientos sociales y otras organizaciones, como deja en claro Huici: “Es una organización de base “activista” (...) Los pilares de *Surfrider* son la educación y la información, a través del activismo.”

La forma en que producen conocimiento los integrantes de *Surfrider Foundation Argentina* refleja el contacto con el medio natural, el tiempo que desarrollan la práctica del surf y el interés en preservar el ambiente donde realizan el deporte. Como ya se destacó, el conocimiento local se complementa con información calificada proveniente de *Surfrider Foundation* a nivel internacional, de profesionales que integran la

organización a nivel nacional y, también, del intercambio que realizan con otras organizaciones no gubernamentales y gubernamentales de la ciudad, y junto al sector científico abocado a estos temas.

En relación a cómo se trasmite el conocimiento [4]:

Nuestra organización realiza constantes campañas de concientización dirigidas a la comunidad para fomentar la conservación del medioambiente costero, haciendo fuerte hincapié en la limpieza de la playa, la deriva natural de la arena, mejorar la calidad del agua de mar (...), organizando jornadas de limpieza de playas, con voluntarios de distintas edades durante todo el año, en distintas ciudades balnearias de la costa atlántica. (Folleto Cuidemos nuestras playas, SFA, 2009).

El carácter no formal de transmisión de conocimiento de la organización favorece los procesos interdisciplinarios, y brinda posibilidades educativas “relajadas” que conjugan las prácticas activas, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Un ejemplo son los días destinados a la limpieza de playas donde participan jóvenes y adultos. De esta forma, las personas ajenas a la organización y al deporte, los aprendices, participan activamente en los problemas del entorno, comprendiendo las problemáticas de manera integrada y el papel que cumplen en ellas. Sumado a ello, a través de jornadas programadas, charlas informativas o internet (específicamente mediante su página web y redes sociales) se llevan a cabo procesos de educación no formal y concientización ciudadana.

Como parte de sus actividades realizan charlas programadas dirigidas por los miembros de la organización, clases gratuitas y diversas actividades culturales. Llevan a cabo la limpieza de las playas empleando bolsas biodegradables de papel con inscripciones sobre buenas prácticas ambientales, favoreciendo el logro de varios objetivos: la limpieza del espacio público, la concientización y la transmisión del conocimiento que poseen en un ámbito informal.

El espacio donde realizan sus prácticas de concientización, educación formal o no formal, o comunicación es generalmente la playa. Esta elección permite aproximar a los

“otros ciudadanos” a contextos reales y a actividades prácticas que, en su conjunto, constituyen un estímulo para las personas, favorecen la valorización del trabajo práctico y les permite intuir de forma muy inmediata las dificultades, limitaciones y posibilidades de las propuestas que el centro aporta. Es decir que les “ofrece la posibilidad de entender el mundo en términos de relaciones y no de objetos o hechos aislados” (Novo, 2005:154). En palabras de SFA: “Consideramos que la educación sobre el medio ambiente es esencial para el bienestar y la salud de todos los habitantes, para ello Surfrider desarrolla y utiliza materiales educativos que no solo son informativos, sino que son proactivos, generando sinergia entre los ciudadanos y la comunidad” (Folleto Cuidemos nuestras playas, SFA, 2009).

Otra forma de difusión del conocimiento es a través de *stands* en distintas jornadas programadas por otras organizaciones, donde los integrantes de Surfrider definen las problemáticas que tratan y discuten posibles soluciones [5], se presenta material audiovisual y folletería. Esta estrategia permite acceder a gran cantidad de personas y diversidades socio-culturales.

Además integran saberes a nivel local mediante la participación en instancias formales de la ONG en comisiones de trabajo en proyectos de manejo costero y preservación de las playas, que buscan garantizar el acceso público con bajo impacto ambiental y a las olas como recurso recreativo.

Reconociendo que la diversidad e integridad de las costas del planeta, son necesarias e insustituibles, debemos empezar por el cambio ahora, ya que tenemos una enorme responsabilidad con las futuras generaciones, para que estos puedan disfrutar de nuestros océanos, olas y playas. Como ciudadanos, debemos reclamar gestiones sostenibles de nuestro ecosistema. (Folleto Cuidemos nuestras playas, SFA, 2009).

De ello se desprende que la generación de documentos resulta esencial como parte de las estrategias de comunicación, por ello la SFA cuenta con un importante número de documentos realizados por los mismos miembros de la organización. Su divulgación se realiza a través de la página web de la ONG ([www.surfrider.org.ar](http://www.surfrider.org.ar)), donde es posible

acceder a todos los documentos generados. La información es fundamentalmente informativa y formativa. Las fuentes que intervienen son académicas locales e internacionales favorecidos por el intercambio continuo y la interconexión que poseen a escala global hace posible el fortalecimiento de las distintas sedes a nivel informativo y, en lo que respecta a SFA, contribuye al incremento de saberes de la ONG.

### **La cultura del surf como elemento central en la producción de conocimiento ecológico local**

Los cambios en la sociedad son permanentes y se manifiestan en casi todos los espacios, el deporte es uno de ellos, suelen producirse en la búsqueda de modos alternativos de vida, de identificación y de expresión simbólica. Esto suele ser relevante en grupos de jóvenes, en las denominadas tribus urbanas, con aficciones en común, estilos de vida anti consumistas, con lenguajes propios. Es el caso de la denominada cultura surf.

Mata Verdejo (2002) nos brinda elementos para caracterizar esta cultura. La subcultura del surf (asociada a un movimiento cultural surgido en California en las décadas de 1950 y 1960) tuvo un resurgir en la década de 1990 dentro de una nueva corriente de deportes vinculados a la naturaleza y al riesgo físico. Esta subcultura se concreta en un horizonte deportivo marginal con ciertas características específicas: el individualismo, ya que el surf se practica de manera individual; sociedad paritaria, ya que se forman grupos casuales sin comprometerse profundamente para llevar adelante la práctica en un mismo espacio; búsqueda de la marginalidad, debido a que los surfistas se automarginan del sistema en búsqueda de un espacio donde desarrollar su deporte de manera más cómoda, lo encuentran generalmente en playas alejadas o en horarios que no corresponden con las horas fuertes de sol; un retorno hacia la naturaleza mediante el redescubrimiento del medio natural por el contacto directo que mantienen con el mar; transgresión de las normas tradicionales; presencia del riesgo físico al desafiar constantemente situaciones de peligro que se acompañan al placer, las olas de mayor tamaño son las más esperadas; reinterpretación del medio físico a expensas de las necesidades e intereses del deportista; búsqueda del máximo placer en la situación límite de equilibrio; tecnificación en los medios materiales que emplean con los que se

construyen las tablas de surf, los trajes protectores, etc.; la estética radical en cuanto al vestido y la imagen, la cual se distingue por remeras grandes, mallas grandes, gorras o viseras, entre otras posibilidades. Suelen identificarse también por los dialectos que utilizan y generalmente el color claro del cabello por efectos del sol y mar. Es importante agregar que en general las personas que forman parte de esta subcultura pertenecen a una clase social medio-alta. Los costos asociados a la práctica –tabla, trajes de neopreno, etc. – no son accesibles a toda la población.

En ese sentido, son nuevos actores con saberes locales guiados por principios de re-significación y re-valorización de la naturaleza. Así, podemos considerar que la “cultura ecológica” (Leff, 2000) es una característica de la subcultura del surf de la cual Surfrider forma parte.

Es importante destacar dos componentes de esta subcultura: el retorno hacia la naturaleza y la reinterpretación del medio físico a expensas de las necesidades e intereses del deportista. Ambos aspectos se potencian y se hacen posible debido al contacto diario con el ecosistema costero, lo cual posibilita que comprendan la dinámica del mismo y así aprecien los beneficios que les brinda. Por ello velan por el manejo sustentable de los recursos, adoptando en sus prácticas y discursos lógicas de sustentabilidad.

En este caso de estudio se identifican ocho categorías de análisis que permiten comprender cómo funciona el sistema de producción de CEL de la ONG surfista y su relación con el ecosistema costero. Estas categorías se integran en el esquema de la Figura 7.

Las categorías comprenden:

- 1. Los integrantes:** son numerosos los integrantes que forman parte de la organización, incluyendo ciudadanos interesados por el cuidado del medio ambiente, profesionales independientes, académicos, residentes que practican el deporte surf. En el 2013 la ONG estaba formada por unos 200 miembros.

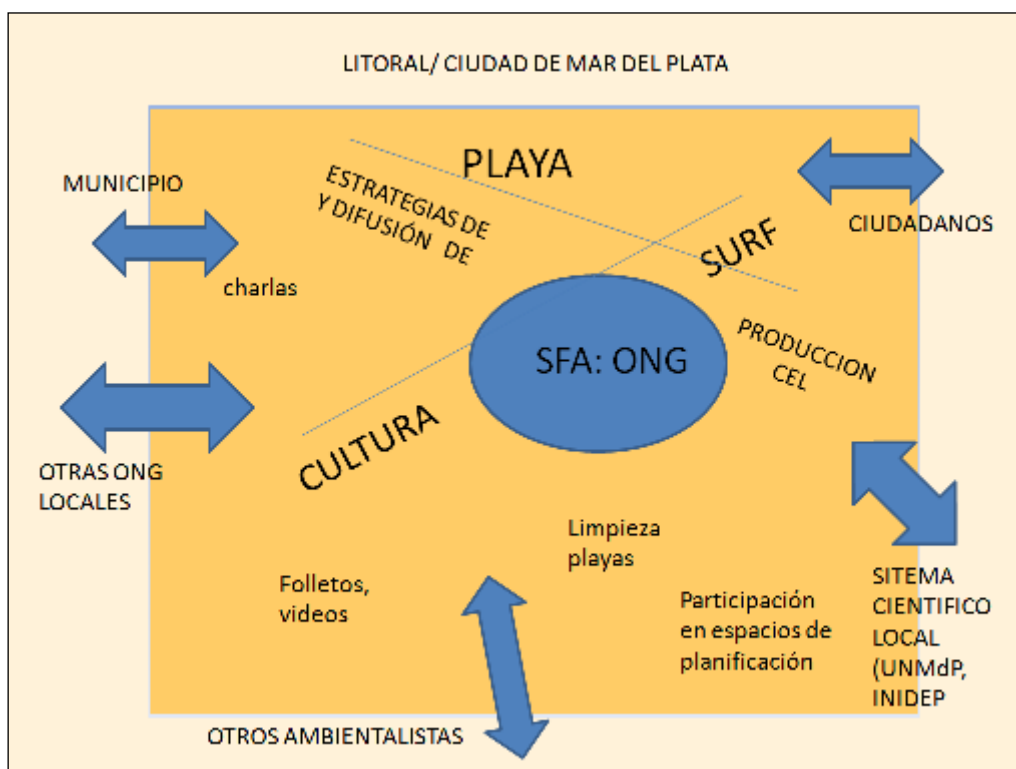
2. **La construcción del saber ecológico local:** parte del conocimiento surge de la experiencia de sus miembros, de los profesionales que pertenecen a la ONG y del conocimiento que reciben a través de la organización a nivel mundial. Otra parte se conforma por conocimiento académico y científico de los centros de I+D locales -universidad, institutos- e internacionales.
3. **Las estrategias de difusión del conocimiento:** la transmisión del conocimiento específico sobre la actividad del surf y sobre temas ambientales se desarrolla principalmente en ámbitos informales, mediante charlas, jornadas programadas por la misma organización o por terceros, publicaciones de artículos en su página Web oficial, facebook y twitter.
4. **Otras estrategias de acción:** la organización realiza reclamos específicos sobre temas de interés ambiental asociados a la práctica del surf ante las autoridades municipales. Aunque muchas otras veces han llevado a cabo reclamos específicos mediante medios legales.
5. **La identidad colectiva:** si bien no se reconocen hasta el momento elementos que permitan plantear la existencia de una identidad colectiva nacida a partir de la existencia de la organización, existe en sus integrantes una identidad con respecto al surf, referida a una subcultura del surf.
6. **Las entidades con las que interactúan:** mantienen un convenio con ONGs locales y con la Universidad Nacional de Mar del Plata, específicamente con el Grupo de Estudios de Ordenación Territorial perteneciente a la Facultad de Humanidades.
7. **El espacio físico donde producen y difunden el CEL:** no cuentan con un espacio físico definido, si bien actualmente está en proyecto la construcción de



un inmueble con tal fin en la Playa Tamarindo, al sur de la ciudad. El espacio de acción “natural” ha sido la playa.

- 8. **La forma en que se organizan:** legalmente se organizan bajo la forma de Asociación Civil sin fines de lucro.

**Figura 7**  
Sistema de producción de CEL de la SFA



**Fuente:** elaboración propia.

### Conclusiones

Surfrider Foundation Argentina produce conocimiento ecológico local sobre el ambiente costero marplatense. Dicho conocimiento se vincula a la dinámica climática, los fenómenos naturales y provocados por el ser humano, como la erosión y los residuos, y saben interpretar y comprender cómo distintas acciones afectan positiva o negativamente, esta porción del ambiente local en particular.

Este conocimiento en parte es producto del contacto con el mar, la costa y los problemas ambientales locales, la experiencia de la práctica del surf despierta el interés por la protección costera como parte de un sistema de valores asociados a la denominada “cultura del surf”. Sin embargo a ese saber local también concurre “conocimiento abstracto”, científicamente producido y generado en ámbitos académicos locales a través de relaciones y procesos formales, no formales e informales conjuntos entre expertos y surfistas y el intercambio con profesionales locales e internacionales sobre problemáticas costeras y urbanas específicas.

La práctica de la SFA contribuye al conocimiento ecológico local, a partir de un discurso que se basa en el sitio y la experiencia del lugar. Desde el lado del conocimiento académico, ofrece fundamentos teóricos para explicar los fenómenos naturales y culturales locales. Tal sistema de saberes ecológicos locales, resulta relevante en la gestión y la toma de decisiones al contribuir con el mantenimiento de la resiliencia socio-ecosistémica local. Esto es especialmente importante en contextos de incertidumbre irreducible, falta de información, diversidad y complejidad de procesos y problemas del lado científico.

Por ello debe privilegiarse la resolución de problemas científicos a partir del intercambio o diálogo de saberes entre investigadores y usuarios.

Se trata de un conocimiento transdisciplinario que, por su propia contextualización, obliga a un diálogo, más que confrontación, con otros tipos de conocimiento, lo que lo hace internamente heterogéneo y más adecuado, al ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de organización menos rígida y jerárquica (De Sousa Santos, 2006: 38)

En este sentido Gallopín et al. (2000) afirman que:

La complejidad de los sistemas y subsistemas involucrados en el desarrollo sustentable, con su irreducible incertidumbre y sus capacidades de auto-organización, sugiere movernos fuera de las recetas y reglas duras en la búsqueda de principios generales que guíen cuestiones para conducir investigaciones. (Gallopín et al., 2000:7)

Ello implica el empleo de análisis científicos y no científicos y criterios de verdad para trabajar con diferentes factores. Es mejor conseguir una respuesta aproximada para el problema o tema entero, que una respuesta precisa para un componente aislado. Esto no implica aislarse del rigor científico, por el contrario, la sustentabilidad, más allá de ser de una gran importancia práctica y social, deberá ser más rigurosa por estar más informada sobre las relaciones y la naturaleza compleja de la realidad, una realidad que la ciencia misma nos está revelando.

Finalmente, el conocimiento local y la experiencia sobre la dinámica de los ecosistemas complejos resultan indispensables ante el avance de las problemáticas ambientales en estos ambientes, de ahí la necesidad de involucrar el conocimiento local en combinación con el conocimiento científico en la gestión ambiental.

---

#### **Notas**

[1] No obstante se reconocen asentamientos en la zona desde el siglo XVIII en la zona: en 1746 se estableció la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, a cargo de sacerdotes jesuitas, debido a ataques indígenas se abandonaron las instalaciones en 1751. A finales de 1856 para mejorar el intercambio de carnes con Brasil se fundó un saladero de carne vacuna en la zona. (<http://www.mardelplata.com/historia.html>)

[2] Para más información consultar: Mazzina (2006: 44-48).

[3] El Doctor Federico Ignacio Isla pertenece al Centro de Geología de Costas y es el secretario de la Universidad Nacional de Mar del Plata. También presidente de la Asociación Argentina de Ciencias del Mar.

[4] Desde el 2004, SFA celebra el Día Internacional del Surf llevando a cabo actividades relacionadas con el surf, la cultura de playa y el cuidado del ambiente. La celebración incluye actividades culturales (yoga, tango, música, arte), y actividades de

concientización mediante la limpieza de la playa y, el relevamiento del tipo y cantidad de basura removida. También ha contado con la participación de distintos clubes, asociaciones, escuelas y revistas de surf.

[5] Surfriider entrega folletos donde enumera, por ejemplo, “10 COSAS QUE PODÉS HACER PARA PROTEGER TU PLAYA”.

---

### Referencias citadas

Berkes, F. y N. Turner (2005). “Conocimiento, aprendizaje y la flexibilidad de los sistemas socioecológicos”. *Gaceta Ecológica*, No. 077, pp. 5-17.

Bouvet, Y., R.P. Desse, P. Morell y M.C. Villar (2005). “Mar del Plata (Argentina): la ciudad balnearia de los porteños en el atlántico suroccidental”. *Investigaciones Geográficas*, No. 36, pp. 61-80.

Correa, S., S. Turbay y M. Vélez (2011). “Conocimiento ecológico local sobre ecosistemas marinos en dos comunidades costeras: el Valle y Sapzurro”. *Revista Gestión y Ambiente*, No. 2, Vol. 15, pp 17-32.

Cristiano Wellington, N. (2008). “Conhecimento patrimonial e sua expressão sensível na pesca artesanal”. En *Gestión del Conocimiento Tradicional. Experiencias desde la Red Gestcon*, pp.177-210, GESTCON-CYTED. Bogotá.

Dadon, J., G. Chiappini y M.C. Rodríguez (2002). “Impactos ambientales del turismo costero en la provincia de Buenos Aires”. *Gerencia ambiental*, No. 88, pp. 552-560.

Davis, A. y J. Wagner (2003). “Who knows? On the importance of identifying “Experts” when researching local ecological knowledge”. *Human Ecology*, No. 3, Vol. 31, pp. 463- 489.

De Sousa Santos, B. (2006). *La Universidad del Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.

Gajardo Cortés, C, F. Ther Ríos y E. Gómez-Baggethun (2009). “Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidaneidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil, Isla de Chiloé. Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización”. *Papeles*, N° 107, pp. 57-67.

Gallopín, G., S. Funtowicz, M. O’ Connor y J. Ravetz (2000). “Science for 21th century: from social contract to the scientific core”. *International Journal of social science*, Vol. 168.

Godoy, C., E. Pacheco y J. Salas (2008). “Las mujeres y el borde marino costero en la región de Los Lagos, Chile”. *En Gestión del Conocimiento Tradicional. Experiencias desde la Red GESTCON- CYTED*. Colombia. PP. 245-252

Gómez- Baggethun, E. (2009). “Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global 107: 57-67.

Gonnet, J. (2010). “¿Existen las ONG’s?”. Ponencia presentada en Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Mendoza.

Guest, G. (2002). “Market integration and the distribution of ecological knowledge with an Ecuadorian fishing community”. *Journal of Ecological Anthropology*. Vol. 6 Pág. 38-49.

Leff, E. (2000). “Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, No. 1, pp. 57-69.

Mantero, J. (1997). "Mar del plata devenir urbano y desarrollo turístico". *FACES*, No. 4, pp. 135- 150.

Mata Verdejo, D. (2002). "Deporte: cultura y contracultura: un estudio a través del modelo de los horizontes deportivos culturales". *Apuntes: Educación física y deportes*, No. 67, pp. 6-17.

Mazzina, M. (2006). "Surf, alternativa turístico recreativa de la costa marplatense". Disertación de Licenciatura en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Novo Villaverde, M. (2005). "Educación ambiental y educación no formal: dos realidades que se realimentan". *Revista de Educación*, No. 338, pp. 145-165.

Navarro, Juan (1994). "Organizaciones de participación comunitaria: una aproximación a su papel en la prestación de servicios sociales a los pobres en América Latina". En Juan Carlos Navarro (Ed.) *Las organizaciones de participación comunitaria y la prestación de servicios sociales a los pobres en América Latina*. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Instituto de Estudios Superiores de Administración-Banco Interamericano de Desarrollo.

Olsson P. y C. Folke. (2001). *Local Ecological Knowledge and Institutional Dynamics for Ecosystem Management: A Study of Lake Racken Watershed ,Sweden*. *Ecosystems* 4: 85-104.

Robertson, H. y T. McGee. (2003). *Applying local knowledge: the contribution of oral history to wetland rehabilitation at Kanyapella Basin, Australia*. *Journal of Environmental Management*, 69: 275-287.

SFA (2009). *Folleto Cuidemos nuestras playas*.

Sessa, G., G. Caille y J. Musmeci. (2008). Manejo Costero Integrado en la zona costera de la Patagonia Argentina *En Gestión del Conocimiento Tradicional. Experiencias desde la Red GESTCON- CYTED*. Colombia PP. 89-102

Sorj, B. (2007). ¿Pueden las ONG reemplazar al Estado? Sociedad civil y Estado en América Latina. *Nueva Sociedad*, No. 210, pp. 126- 140.